

Manuel Mejía Vallejo y la Piloto: un vínculo inquebrantable

Una mirada al fondo documental de uno de los escritores capitales de la literatura antioqueña, resguardado en la Torre de la Memoria de la Biblioteca Pública Piloto... un lugar donde su presencia será siempre ubicua.

Diana Beatriz Morales Patiño

Gloria Aleyda Soto Villegas

En un día de Julio de 1979, Manuel Mejía Vallejo llega a la Biblioteca Pública Piloto para quedarse. Al principio para ayudar a quienes la inquietud por la escritura narrativa les apremiaba, no “para dirigir nada, ni imponer puntos de vista, sino a escribir con ellos y a dotarlos de unos recursos de carpintería, aprendidos en largos años de trasegar los rumbos de la literatura”¹.

Con el tiempo su presencia se hizo notoria e importante; la biblioteca fue congruente con su labor al homenajearlo, poniéndole a uno de sus espacios el nombre ganador de los premios Nadal y Rómulo Gallegos: Auditorio Manuel Mejía Vallejo.

Ni siquiera, años más tarde, la renovación de este recinto venerado del conocimiento obstaculizó que su nombre fuese desligado de la biblioteca. Un poco más reducido en espacio, pero con la misma

1. Artículo de prensa. *El taller de la Biblioteca Pública Piloto: Dos años “fabricando” escritores*. El Mundo. S.F. Código repositorio digital Biblioteca Pública Piloto: BPP-D-MMV-182.



Manuel junto al poeta Carlos Castro Saavedra. Gabriel Carvajal. sf. Archivo Fotográfico BPP.

intención de preservar su memoria en el tiempo, ahora una de sus salas de lectura lleva su nombre: Sala de lectura Manuel Mejía Vallejo. Por otra parte, la perpetuidad del novelista, cuentista y poeta sigue reflejada en la continuidad del Taller de Escritores, que en la actualidad es dirigido por uno de sus discípulos: Jairo Morales Henao, quien este año escogió los textos de su antiguo profesor como referente para la lectura y análisis de una de sus obras narrativas: **Cuentos de zona tórrida**.

Como si fuera poco, el entrañable Manuel dejó parte de su existencia reflejada en los distintos escritos y documentos que conforman el Fondo Manuel Mejía Vallejo, custodiado

por la Biblioteca dentro de su Sala Antioquia. El fondo ocupa aproximadamente nueve metros lineales con documentación referente a su actividad profesional y familiar, entre los años 1947 y 1997; temas como el tango, el café, y materiales de estudio utilizados por el autor para el desarrollo de sus diversos escritos y asuntos personales, pueden ser explorados en sus cuatro mil setecientos ochenta y nueve documentos.

La mayor parte de este acervo documental está conformado por los manuscritos de sus novelas: **La casa de las dos palmas**, **El día señalado**, **Los abuelos de cara blanca**, **Aire de tango**, **Este cadáver es mío**, **Las muertes ajenas**, entre otras. De

algunas de estas obras hay diferentes versiones con anotaciones manuscritas del autor.

Además de su producción literaria, existen documentos que permiten estudiar la relación con diferentes instituciones con las que tuvo algún vínculo, como la Casa de la Cultura de Medellín, de la cual fue fundador en 1947 junto con escritores como Carlos Castro Saavedra, Alberto Aguirre, Oscar Hernández, entre otros; también con instituciones como la Imprenta Departamental de Antioquia, de la cual fue director en 1957, e igualmente documentación relacionada con su actividad como director del taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto, actividad que inició aproximadamente en 1979. Y claro, su faceta más íntima y familiar se aprecia en su correspondencia y hermosas postales y tarjetas. También es importante anotar que como parte de este Fondo se encuentra su biblioteca personal conformada tanto por libros como por revistas.

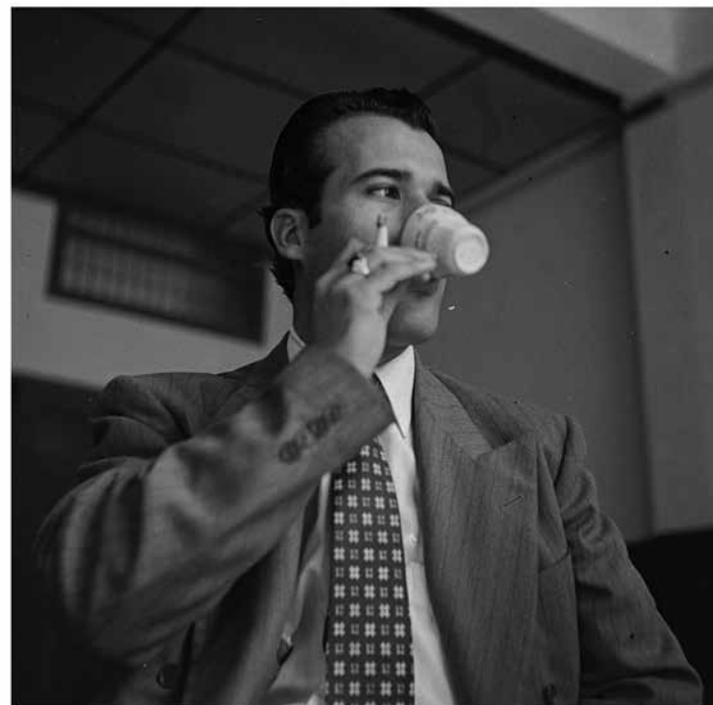
El archivo personal de Manuel Mejía Vallejo ingresó a la Biblioteca Pública Piloto en comodato y fue sometido a los procesos de organización archivística y conservación preventiva durante el año 2015; estos procesos son aplicados a los acervos con el propósito de facilitar el acceso a los documentos y contribuir

a la preservación de sus soportes, por medio de acciones concretas y sencillas, como el correcto almacenamiento y la aplicación de primeros auxilios.

Algunos de sus documentos se encuentran disponibles en el repositorio digital de la biblioteca, como una muestra del gran repertorio documental y perfil polifacético del escritor. Una de sus actividades paralelas a la escritura fue el dibujo; en su archivo reposan varios de ellos, entre los que se destacan bocetos de desnudos, como también de otros que plasman su ingenio como inventor de juguetes. A propósito del dibujo, Manuel Mejía Vallejo tenía una particular opinión:

“El dibujo y la arcilla han servido para organizar desorganizaciones, para dar plasticidad a la literatura, para afirmar la proporción en mis personajes de novela y cuento, o las estrofas en mi poesía o las páginas en mis ensayos. Si yo mandara pondría como obligatorio en todos los escritorios el dibujo y el modelado, seguros de que mejorarían su prosa y su visión de la vida, el amor y la muerte”².

Su faceta de poeta se hace visible a través de sus diferentes mecanuscritos: ***La memoria olvidada, Soledumbres, El olvido enamorado, Versos para Claudia, Coplas para que me lleve el***



Manuel, retratado por Gabriel Carvajal. sf. Archivo Fotográfico BPP.

diablo, por mencionar algunos de sus poemarios. La copla siempre lo acompañó: ***“Desde pequeño la escuché en mi cordillera y la aprendía al galope de caballos por aquellos caminos increíbles del San Juan -Docató, río de los yuyos, en lenguaje nativo-, abiertos al aire sus cuatro versos cuando un rastro de leyenda hablaba de ausencias por amor, de ausencias por muerte y ausencias por olvido”³.*** También al respecto, en uno de los textos que se encuentra en su archivo personal, titulado ***“Trovando y echando Coplas”***, Manuel nos comparte la siguiente apreciación:

“Hace muchos años –vivía en Guatemala– un suplemento literario me publicó algunas trovas y coplas, de esas que aprendí cuando niño. Paul Rivet –uno de los sabios de este siglo– me dijo que como poesía eran superiores a la obra de Pablo Neruda, su amigo entrañable. No sé porqué en las antologías se ignora la copla popular. En mí, cuando menos, ha sido una motivación para seguir viviendo, desde cuando adolescente, y sobre un caballo al frente de una fonda de camino real, escuché aquella absolutamente inolvidable:

2. Fondo Manuel Mejía Vallejo. Artículo de prensa. *Cuando la pluma se vuelve pincel*: El Colombiano 12 de noviembre de 1987. Código repositorio digital Biblioteca Pública Piloto: BPP-D-MMV- 0140

3. Hoyos, Juan José. *La casa de las dos palmas: ¡La novela es un río!* En: VII Encuentro de la Palabra. Ediciones Ingrumá. Riosucio. 1991. Biblioteca de Escritores Caldenses. Manizales-Colombia. Pg. 234

*“Emprésteme su candela
pa yo prender mi tabaco,
que las lágrimas que lloro
Me lo apagan cada rato”⁴*

El Fondo Manuel Mejía Vallejo es un universo fascinante. Escritura y experiencias, personales y profesionales, a la espera de ser exploradas en diferentes líneas de estudio, para llegar a conocer más concienzudamente al novelista, cuentista, poeta, dibujante, inventor de juguetes, y al hombre que siempre tendrá un vínculo inquebrantable con la Biblioteca Pública Piloto.

*Bibliografía: Fondo Manuel
Mejía Vallejo: Sala Antioquia,
Biblioteca Pública Piloto.*

Diana Beatriz Morales Patiño. Profesional en Archivística por la Universidad de Antioquia, con estudios de Bibliotecología en la Universidad del Quindío. Actualmente se desempeña como técnica en Gestión de Archivos de las Colecciones Patrimoniales de la Biblioteca Pública Piloto.

Gloria Aleyda Soto Villegas. Historiadora de la Universidad de Antioquia, con estudios en Archivos y Gestión Documental en el SENA. Actualmente se desempeña como técnica en Gestión de Archivos de las Colecciones Patrimoniales de la Biblioteca Pública Piloto.

4. Fondo Manuel Mejía Vallejo. *Trovando y echando Coplas*. Código Repositorio Digital Biblioteca Pública Piloto: BPP-D-MMV- 0084

Poesía

El año pasado murieron en Medellín cuatro escritores nuestros: Helí Ramírez, Jorge Alberto Naranjo, José Libardo Porras y Verano Brisas, todos ellos cultores de diversos géneros literarios, entre ellos la poesía. En calidad de tales hemos querido rendirles un homenaje, publicando una muestra de sus poemas. Este gesto reviste también el carácter de agradecimiento por el conjunto de sus obras, que contribuyeron a “elevar la conciencia de nuestras vidas a niveles más altos por medio del arte”, como definía William Carlos Williams el alcance de la literatura.

Como es nuestra costumbre en las páginas de Escritos desde la Sala, le abrimos también un espacio a voces nuevas, olvidadas o poco conocidas aún en el mundo de la poesía.

El editor